

La educación superior al 2050.

Patricia Ruiz Bravo L

Directora de la Cátedra Unesco para la Igualdad de Género en las Instituciones de Educación Superior

Pontificia Universidad Católica del Perú

Los desafíos de la educación superior hacia el 2050 son enormes. De un lado tiene que responder a los dilemas y demandas producto de los cambios sociales, económicos y tecnológicos ocurridos en las últimas décadas y del otro incorporar los cambios que la Pandemia ha ocasionado en la Educación Superior.

En el primer caso la educación Superior se ha visto asediada por las exigencias del mercado y las empresas pero también por las expectativas de profesionalización de un creciente número de estudiantes que han incrementado sustantivamente la matrícula en Educación Superior en América Latina y en otras regiones del mundo. La expansión de las clases medias y sus deseos de progreso y movilidad social han generado una explosión en las matrículas de universidades e institutos de educación superior. El estudiantado es diferente, heterogéneo y sus expectativas y exigencias también lo son. En este primer punto el desafío es como llegar al punto medio. Sin caer en una instrumentalización de la educación superior el punto es cómo responder a estas demandas de profesionalización y empleabilidad sin dejar de lado la formación humanista, el espíritu crítico, la ética y la búsqueda del bien común.

Por otro lado, la Pandemia ha puesto en evidencia, en el caso peruano y latinoamericano en general, las grandes desigualdades que existen entre los y las estudiantes de la educación básica y superior. La educación a distancia se impuso como necesaria pero ella no estuvo al alcance de toda la población universitaria. De un lado algunas universidades pudieron transformarse prontamente a un formato a distancia pero muchas otras no. Carecían de las plataformas y capacidades necesarias para implementar el sistema. Pero no sólo se trata de docentes y universidades. Muchos estudiantes no tienen acceso a internet y/o suficientes computadoras, tablets o teléfonos para recibir y participar en las clases. Las familias cuentan con un solo computador y ello hacía inviable la educación a distancia. Ello ha ocasionado que se abandone la universidad o los institutos. En este escenario hay que incluir la pérdida de empleos y la contracción de la economía que ha golpeado a los sectores vulnerables pero también a sectores de la clase media. La pobreza ha aumentado llegando a niveles de hace diez años, al menos en el caso peruano. En este escenario, los dilemas son más complejos y las propuestas también pues las brechas se han acrecentado.

Es considerando estos dos procesos, aun en curso, que planteo mis propuestas para la Universidad que me gustaría existiera en el 2050

Mantener como eje la formación humanista centrada en el ser humano y el bien común. No se trata solamente de formar profesionales especialistas con grandes capacidades técnicas para incorporarse a un mercado crecientemente competitivo y productivista. Es de hecho necesario formar especialistas y profesionales pero lo que

debe mantenerse como misión fundamental de la educación superior es la formación de personas con un enfoque humanista, ético y donde las emociones cumplan un lugar central. Es clave que esta misión esencial de la universidad se mantenga y se fortalezca. Se trata, como señala el premio Nobel Amartya Sen, de poner a las personas en el centro del proceso de desarrollo. Ello requiere una formación integral en el que las humanidades, las artes y las ciencias dialoguen con las ingenierías, la tecnología y la innovación para formar personas profesionales competentes y con capacidad de actuar éticamente, comprometidas con la sociedad y con el bien común como meta.

La equidad de género. Sueño con una universidad en la que hombres, mujeres, y personas LGTBQ puedan ser parte de una comunidad que se respeta y en la cual la discriminación, la injusticia y la intolerancia sean historia pasada. Ello supone una educación superior que de cabida a diversos intereses y que en las carreras y disciplinas no se sigan reproduciendo los estereotipos de género. Las ingenierías y las ciencias deben abrirse a las mujeres de la misma manera que las humanidades, la educación y el arte a los varones.

Espero encontrar espacios sin acoso laboral, sexual y libres de la violencia de género. Los espacios de educación superior son microcosmos que reproducen las taras sociales pero a la vez pueden ser espacios de reflexión crítica sobre el sexismo y comportamientos machistas que impregnan sus campus. El reto es transformar el ethos patriarcal que marca las instituciones de educación superior desde su fundación. La idea, equivocada, que la producción del conocimiento es tarea de varones debe ser cuestionada y transformada. En la difícil y ardua tarea de construir conocimiento nuevo, y de frontera, todas las personas, independientemente de sus sexo o identidad de género, deben ser reconocidas y valoradas.

Inclusión de diversidad de saberes, culturas y grupos sociales. Durante mucho tiempo los estudios superiores fueron privilegio de las élites. No obstante, los cambios económicos y sociales promovieron la expansión de la educación superior ocasionando el crecimiento y explosión de la población universitaria. Muchos grupos de sectores medios y populares pudieron entrar a las universidades para cumplir con el sueño de la profesionalización y movilidad social.

No obstante, esta incorporación de distintos grupos sociales tiene aún varios temas por resolver. De un lado se nota aún la escasa presencia de población indígena y nativa y del otro, que es tal vez lo más importante, es que, a pesar de su inclusión como personas, se produce una exclusión de sus saberes, sus culturas y su experiencia por no ser consideradas como conocimiento. Entran sus cuerpos despojados de sus espíritus y sus culturas. Es más, en ocasiones tienen que renegar de ellos. Se produce así la paradoja que para progresar deben renunciar a lo que son. Una violencia que debe acabar.

En el 2050 espero que la educación superior sea diversa no solo en cuanto a los grupos sociales sino en los conocimientos que proceden de distintas culturas y experiencias. Debemos aprender a trabajar y construir conocimiento en el diálogo. Hay experiencias

muy acotadas de universidades interculturales pero pienso que estas propuestas deberían ampliarse de manera tal que la educación superior incluya estas modalidades. Supone un enriquecimiento y una democratización.

Compromiso con la sociedad y los rankings. Quisiera que en el 2050 se haya logrado salir de la euforia de los rankings. Es importante que se repiense el aporte de la universidad a la sociedad a través de sus diferentes áreas: docencia, investigación, responsabilidad social. Las universidades deben estar comprometidas con el espacio público, deben ser referentes para enfrentar problemas diversos y atender las urgencias de las personas. Ello implica que la educación superior salga de esta carrera enloquecida por los rankings y las publicaciones en las revistas indexadas. Los y las académicos ya no tienen tiempo para dedicarse con empeño a la docencia y a ver la investigación como un proceso creativo en el que intervienen estudiantes y se procesa la información discutiendo distintos puntos de vista. La imagen del buen investigador, que ahora se promueve, es el que publica más en revistas indexadas, con buena citación y de excelente calidad. Nadie se pregunta que pasa con esos artículos, que beneficios inmateriales y materiales traen a las personas y a las comunidades en general. ¿Cuál es su aporte al desarrollo humano de las personas y de las sociedades en particular? Es un asunto que falta evaluar.

Esta carrera está generando que las comunidades de docentes al interior de las universidades estén desapareciendo. Prima el trabajo individual, el productivismo, el éxito personal. No hay tiempo para repensar lo que hacemos, las metodologías, los cambios y los desafíos. Sólo hay tiempo para pensar en colocar un artículo en una cierta revista de prestigio. No está demás señalar que ya hay estudios que señalan los intereses editoriales que están detrás de esta obsesión por las publicaciones e indexaciones señalando los móviles económicos y los arreglos no académicos que se van tejiendo. La exacerbación de esta tendencia debe parar. Se trata de lograr un equilibrio que impida la hiper-especialización que se está generando y que no ayuda mucho a pensar en una universidad comprometida con su entorno. En este punto no puedo dejar de señalar la importancia que cobra la salud mental en este proceso de hiper productivismo y competencia individualista. En la universidad que imagino el bienestar – en su amplio significado- debe ser un factor clave que promover y preservar.

Pluriversidad. Flexibilidad y versatilidad: abriendo las disciplinas y los muros universitarios.

Sueño con una universidad más libre y menos rígida que pueda atender a los distintos intereses y demandas de estudiantes, docentes, mercado, comunidades y sociedad. Al menos en América Latina, y en el Perú, las carreras son muy disciplinarias y bastante rígidas. Es difícil que una persona pueda seguir varias materias a la vez si es que no está bajo un encuadre de Facultades o Escuelas.

Creo que tiene que darse una mayor flexibilidad de manera que el aprendizaje pueda darse en las distintas unidades de la universidad pero también al exterior de ella. Las experiencias que ahora se llaman extracurriculares deben ser reconocidas como parte de la formación y no como “un extra”. La participación de docentes y estudiantes en proyectos de desarrollo, experiencias comunitarias, instituciones y organizaciones

indígenas deben ser parte de este aprendizaje abierto y creativo. Es una exigencia de apertura y aprendizaje de convivencia.

En este mismo sentido deben reconocerse otros “enseñantes” que sin tener un título académico pueden ser parte de una plana docente por sus saberes y experiencias basadas en otros reconocimientos como son los pares y las comunidades de expertos no académicos.

Esto nos lleva a repensar las acreditaciones rígidas y bajo un solo formato que desconocen la interculturalidad y la interdisciplinariedad. Al abrir la universidad al entorno social todos ganan y las brechas entre academia y sociedad se irán cerrando. Ello por supuesto no niega que haya espacios especializados para aquellos que requieran esa formación. La idea no es negar posibilidades sino abrirlas. A la educación presencial se sumará la educación a distancia sin que ello implique la subordinación de una bajo la otra. Se trata de pensar en una universidad desterritorializada, despatriarcalizada y descolonizada que pueda llegar a más personas que se sumen a la tarea de construir conocimiento basado en el respeto, el diálogo, el espíritu crítico, la imaginación y el amor por el bien común.

¿Cómo contribuye esta universidad a mejores futuros para el 2050?

Pienso que contribuye de muchas maneras. En primer lugar, al fortalecer la misión de la universidad humanista, ética y comprometida socialmente, centrada en las personas, estamos luchando contra uno de los grandes flagelos del mundo actual: la corrupción. Los distintos escándalos en distintos niveles alrededor del mundo nos hacen pensar que es crucial repensar la formación y la educación que proveemos. Debemos regresar a pensar en la importancia de la ciudadanía activa y vigilante en la educación universitaria.

De otro lado, el espíritu crítico prepara a los y las estudiantes a tomar con distancia y con criterio la información que reciben y la manera en que se utiliza. Bajo la formación que proponemos las personas desarrollarán un juicio argumentado y emocionalmente comprometido. Les permitirá enfrentarse a las “fake news” y ser capaces de ofrecer opiniones contrarias a una mayoría basada en prejuicios, falsedades o ignorancia. En tercer lugar, al integrar distintos saberes, grupos y culturas, formamos personas empáticas que respetan saberes distintos reconociendo los límites de todo conocimiento. Ello ayuda a desterrar estereotipos y con el tiempo la discriminación.

No será fácil que la desigualdad desaparezca en estos años pero si que se socaven las bases de su legitimidad y su reproducción

Finalmente, la versatilidad y flexibilidad nos preparará con mejores herramientas para enfrentar un mundo cuyas características son hoy difíciles de imaginar. Se habla de una sociedad extremadamente digitalizada, con drones y robots en la que la incertidumbre es lo único cierto que nos deja la pandemia. Y, es justamente una educación superior que abre sus muros y que trabaja – en diálogo respetuoso y horizontal - con las distintas instituciones sociales la que nos prepara para manejarnos ante la complejidad y la incertidumbre.